

# Escuchado la Voz de la Sinodalidad

Por P. Ittoop Panikulam, SVD | 18 octubre, 2021



Lend  
me  
your  
ears

Father Ittoop, SVD, talks about listening to the voice of Synodality

Desde el Vaticano II, algunas semillas cayeron a lo largo del camino, algunas en lugares rocosos, algunas en senderos, otras semillas cayeron entre espinas y otras semillas cayeron en buena tierra donde produjo una cosecha. Una de esas semillas llegó al corazón de Jorge Bergoglio cuando probablemente era un estudiante de teología y ahora el pequeño arbolito ha encontrado su camino hacia el territorio de la sinodalidad. Su invitación ahora es preparar el terreno para una nueva temporada de siembra. En esta primera etapa de escucha, grita: queridos cardenales, obispos, sacerdotes y pueblo de Dios, "prestadme vuestros oídos".

Nuestros oídos, incluso un niño lo sabe, permanecen abiertos todo el tiempo, día y noche también. No depende de nosotros. Esa es la forma en que encontramos nuestros oídos, sin posibilidad de desconectarse. Cuanto más fuerte grita nuestro vecino, más alerta se pondrán nuestros oídos.

Y cuando éramos niños, probablemente llegamos a la conclusión de que oír y escuchar son las mismas cosas. Luego nos sorprendieron diferentes experiencias, como ver a los pobres en un sueño tranquilo, no muy lejos de los ruidos fuertes de las locomotoras de trenes de algunas vías o estaciones de trenes de la India. Sus oídos estaban abiertos, pero sus canales auditivos permanecían cerrados.

Entonces, algunos de nosotros nos dimos cuenta de que los oídos por sí solos no son suficientes ni siquiera para oír. El botón de encendido dentro del cerebro es imprescindible para escuchar. Si apaga ese interruptor, no escuchará nada mientras los oídos se mantienen bien abiertos.

Debes haber experimentado a algunos de tus amigos que han apagado completamente el aparato de escucha mientras fingen estar escuchando asintiendo con la cabeza. La invitación durante esta etapa de escucha de la sinodalidad es asegurarse de mantener el aparato auditivo interno encendido durante todo este kairós - tiempo de la sinodalidad.

Para oír un sonido, como vimos, bastan los oídos. Para comprender lo que se está hablando, para escuchar, no solo se necesita el cerebro preparado para escuchar, sino también la atención de la mente. Si su mente no es de donde provienen los sonidos, está haciendo algo más que oír.

A menudo dejamos que la mente decida de manera diferente. La verdadera razón para cerrar la mente no suele ser la amígdala en el cerebro, sino el nervio que proviene del corazón. Si a tu corazón no le gusta la voz del que habla, por cualquier razón, no escuchas lo que te dicen. Mientras oyes los sonidos de tu vecino, tu estás escuchando tus quejas personales internas, provenientes de tu actitud moralista y de juicio, proveniente de tu corazón y mente.

Tu corazón no está donde tus oídos quieren que esté. Sin la presencia de nuestro corazón, la mente pierde el camino y la verdad. La invitación durante esta etapa de escucha de la sinodalidad es encender los oídos de la mente y el corazón y permanecer sintonizados y atentos a quienes intentan comunicarse con nosotros.

Pero para que eso suceda, se debe incorporar la primera y principal sugerencia dada por la guía de cuatro pasos de Su Santidad el Dalái Lama para una felicidad eterna: "renunciar a las etiquetas". Permítanme citar: "Nunca te consideres diferente de otro ser humano". Él dice: "Nunca me considero budista, ni Su Santidad el Dalai Lama ni un premio Nobel". En el momento en que "me defino con estas etiquetas", dice, "me convierto en un prisionero". Entonces, "Me olvidé de todas estas cosas; simplemente me considero uno de los siete mil millones de seres humanos".

¿No suena como la voz de "Fratelli Tutti"? Es posible que tengamos que eliminar muchas etiquetas para considerar a todos los demás como seres humanos. Una etiqueta que el Papa Francisco a menudo nos recuerda es el clericalismo, una etiqueta superficial que nos hace prisioneros y que puede afectar nuestra forma de escuchar al pueblo de Dios.

Si podemos quitar quirúrgicamente esa etiqueta, junto con la etiqueta de género centenaria que se da por sentada, y optamos por sintonizarnos para escuchar a todos como hermanos y hermanas, la sinodalidad marcaría el comienzo de una nueva esperanza.

Jesús, como solía subir las colinas y los lugares solitarios para orar y estar con Abba, también creó una oportunidad para escuchar los lirios en el campo y los pájaros en el aire. La elección de estar solo le permitió practicar el ascetismo de escuchar las realidades no habladas, así como su propio mundo interior.

Cuando escuchas al otro con un profundo silencio de calidad, casi puedes escuchar lo que el otro está tratando de decir. Y si le pasa las palabras correctas a otro mientras la otra persona está luchando por las expresiones correctas, se está calificando como un oyente empático liberador; no está lejos de dominar el arte de escuchar.

Con ese don de escuchar consagrado en su interior, Jesús se sentó junto al camino y escuchó a la mujer samaritana; la mujer sorprendida y traída por adulterio en la casa de Simón; María y Marta no muy lejos de su cocina; María Magdalena en el jardín incluso después de Su muerte; el incrédulo Tomás, el inocente

Natanael, el curioso interrogador nocturno, Nicodemo, la influyente suegra de Pedro, la pequeña hija de Jairo, el líder de la sinagoga local, los discípulos, incluidos los demasiado ambiciosos Juan y Santiago y todos. La invitación en esta Sinodalidad es comenzar a seguir la manera de escuchar del Maestro para entrar en el corazón del otro y convertirse en discípulos ejemplares que saben escuchar.

La Madre María también supo escuchar contemplativamente, por eso escuchó cuando Dios hablaba. Habiendo tocado la presencia del pulso divino, se rindió a las palabras de Dios. Entonces sucedió la Anunciación, pero no el Magnificat. Ese himno de alegría tuvo que esperar hasta que Isabel, con una empatía penetrante y precisa, la escuchó, la comprendió mientras intentaba expresar con palabras sus pensamientos inseguros. Isabel le dijo suavemente a María: "Dios mío, has venido desde Galilea, tienes todo el derecho a estar preocupada y confundida cuando eres una niña. Te comprendo perfectamente, María, y tu situación fuera de lo común". ¡Y la verdad que sabes, María, eres la más bendita entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! "

Y María se sintió perfectamente comprendida, se sintió llena de alegría celestial y cantó con todo su corazón el 'Magnificat'. Como María e Isabel, entraremos en este tiempo sagrado de decir la verdad y escuchar, para que podamos cantar juntos como pueblo de Dios, un Magnificat sinodal.

Publicado por Radio Veritas Asia

Imagen de crédito: Radio Veritas Asia